

EL CASCABEL

MADRID.		PROVINCIAS.	
	Pts.		Pts.
3 meses.	1,75	3 meses.	2,00
6 meses.	3,00	6 meses.	3,50
1 año.	6,00	1 año.	7,00

MADRID 28 DE MAYO DE 1876.

DESPACHO: Jorge Juan, 5. Madrid.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO		VENTA.	
	Pts.		
3 meses.	5,00	Número del día,	2 cuartos.
6 meses.	8,00	Número atrasado,	medio real.
1 año.	15,00	Anuncios,	á real línea.

COSAS DEL DÍA.

- Lolita: ¿dónde piensa Vd. pasar el verano?
 —En Biarritz.
 —¿Y ustedes?
 —Nosotros iremos á Portugal.
 —Mi papá quiere que vayamos á Cartagena.
 —¿Y Amparito?
 —Yo, me bañaré este año en los Gerónimos.
 —¿Y en qué costa está ese puerto?
 —En la costa del Manzanares.



—¿Cómo me haces mentir, Ruperto! ¿A qué viene engañar á las del intendente diciéndoles que vamos á pasar la temporada veraniega en *Aguas Buenas*?

—No mientes, mujer; vamos á Pinto y allí nadie puede poner en duda que hay muy buenas aguas.



—Tengo un proyecto de inamovilidad para todos los empleados magnífico.

—Pues haga Vd. el favor de no decírselo á nadie hasta que coloquemos á toda nuestra parentela.



—¿Me quiere Vd. explicar eso del *catáfalco* de Cuba?
 —¿Pues quién se ha muerto? No sabía nada.
 —Si no se trata de muertos, sino de gente muy viva para embolsar millones.

—¡Ah! se refiere Vd. al desfalco de los veinte y pico... de eso no puede hablarse porque la causa está en sumario.

—Y no le permiten á uno siquiera escandalizarse de que...

—Nada de escándalos; contétese Vd. en que le autoricen para callar, y mientras dura el sumario... ir *sumando*.



—No me admiro de que el Sr. Rubi se haya separado de la *perla* de las Antillas.

—¿Por qué?
 —Porque indudablemente no hacia juego en el *aderezo* que usa desde hace mucho tiempo.



—¿Los tenedores de la Deuda vamos á protestar?
 —Sí señor: enérgicamente.

—¿Y qué conseguiremos con eso?
 —Satisfacer uno de los derechos más legítimos, más indiscutibles.

—¿Cuál?
 —El derecho del *pataleo*.



—¿Conque van á mudar de nombre á la Cámara alta?
 —¡Qué me cuenta usted!

—Acabo de leer en un periódico que se ha leído en el Congreso el *título reformado* del Senado.



En la última función de Jovellanos se puso en escena *Las nueve de la noche*, esa zarzuela que ha conseguido que todo el que visite el teatro durante su representación llegue á la misma hora.

Una encantadora niña reñía á un pollo que había llegado tarde á su cita de amor.

—Te cité á las nueve y son las once, exclamaba la enfurecida beldad.

—Pero, hija mia, replicó el amante con una serenidad imperturbable, aunque hayan dado las once, ¿serás capaz de negar que he llegado á *Las nueve de la noche*?



—D. Trifon: la verdad es que las mujeres abusan ya demasiado de nuestra condescendencia... ¿ha visto Vd. el desbarro con que se pintan de poco tiempo á esta parte? Se ha

hecho ya tan general, que hasta las criadas hacen consumo de agua de Ortells y pastillas de carmin.

—Dígame Vd. á mí; quince años llevo de matrimonio, y jamás habia visto lavarse á mi mujer más que con agua clara; pero desde hace pocos días se ha dedicado con tanto entusiasmo al divino arte de Apeles, que deja atrás á Palmaroli y á Fortuny... todas las tardes sale de su tocador hecha una lástima, con la cara llena de tiznones rojos como si se la hubiera tachado el fiscal de imprenta; yo le digo que no cargue tanto la mano, porque si no creerán algunos que antes de salir nos damos de bofetadas, ó que está enferma del higado; pero nada.

—Es preciso poner remedio á tan peligrosas aficiones... á mí me gustan las mujeres como las chuletas, *al natural*.

—Lo mismo digo.

—El jueves fui á la Exposición de pinturas, y á la vuelta, dando un paseo por Recoletos, al ver aquellas hileras de rostros tan abundantes en colorido más ó ménos fuerte, creí por un momento que todavía me encontraba en la Exposición.

—Más me pasó á mí ayer tarde con nuestra vecina la brigandera; bajé á visitarla, y, como su gabinete está siempre á media luz y me recibí de pié junto á una pared, inmóvil y en actitud académica, me senté volviéndola la espalda, creyendo que era su retrato al óleo.



—Mira, mujer, lo más acertado será que la niña no vuelva más al Conservatorio.

—¿Por qué?

—Me han dicho en el café que el señor fiscal de imprenta ha denunciado *El Solfeo*... y no me haría ninguna gracia que por complacer las aficiones de nuestra hija á la música nos viéramos envueltos el día de mañana en una causa criminal.

PIMES Y DIRETES.

La verdad es que reina una epidemia en toda España; pero no se asusten ustedes, que no es el cólera ni la viruela. Es el miedo.

Y como el miedo abulta los objetos y da proporciones gigantescas á las cosas más enanas, de aquí la situación de los espíritus.

Se encuentran por ejemplo dos personas en la calle á las doce del día:

—¿Qué tal, amigo? dice el uno al otro.

—Mal, muy mal.

—¿Pues qué le pasa á Vd?

—No veo claro.

—¿Tiene Vd. malos los ojos?

—No señor, no hablo de eso.

—¿Qué es lo que ve Vd. oscuro entonces?

—La situación.

—¿Pues qué ocurre?

—¿No sabe Vd. que se conspira?

—Eso sucede siempre.

—Ya, pero ahora... maravílese Vd.; los federales y los carlistas están de acuerdo.

—Pues no me maravillo. Nada más natural.

—¿Está Vd. en su juicio?

—No señor, pero estoy en España.

—Francamente, yo tiemblo. Si me fuera posible ir á veranear al desierto de Sahara estaría más fresco allí que lo que voy á estar este verano aquí.

—Aquí sí que se quedará Vd. fresco.

—¿Se burla Vd.? Ya me lo dirá Vd. cuando estalle la conspiración.

—¿Cuál?

—La carlo-federal.

—Ríase Vd.

—Que se fragua en París á mucha prisa.

—¿A máquina tal vez?

—Mire Vd. que tienen dinero.

—Si lo tuvieran no conspirarían.

—Que los masones, los protestantes y los legitimistas les dan...

—¡Vaya una ensalada!

—Además en Madrid se trabaja en los subterráneos.

—La ronda de las alcantarillas, ¿no es verdad?

—Veo que está Vd. de broma.

—Sí señor; y Vd. y todos los españoles deben tomar á broma esos rumores, con los que unos se hacen temer, otros engañan el apetito y otros por fin se ocupan de algo en este país de vagos y de ociosos. Nada, nada, á trabajar, á no hacerse mala sangre y á vivir. Así encontramos las cosas al venir al mundo y así se quedarán cuando le dejemos.

—Pues señor, me gusta la frescura de Vd.

—Es la mejor para la estación en que vamos á entrar.



Ea, ya tenemos votada la nueva Constitución; dentro de poco pasará al Senado, allí se discutirá como de costumbre, y despues de sancionada comenzará á regir.

Esta Constitución es, segun parece, la octava que se administra España en lo que va de siglo.

Veremos si dura más que las anteriores.

Los tres puntos principales que han promovido animadas discusiones han sido el relativo á la cuestión religiosa, el de la forma de gobierno y el de los derechos individuales.

En este debate se han marcado tres tendencias opuestas; la de los moderados, que han defendido la unidad católica; la de los radicales y republicanos, que hubieran deseado otra forma de gobierno, y la de los constitucionales, que por nada del mundo quieren perder los famosos derechos.

Sobre estos pareceres ha triunfado el de los conservadores-liberales-conciliadores que están representados por el gobierno.

Ahora se dice que los diputados ministeriales van á celebrar con un banquete la terminación de los debates.

Nada más natural que cuidar de la constitución individual despues de haber arreglado la del país.

Por otra parte, lo más conciliador del mundo es una buena comida dirigida por Fornos ó por Lhardy.



He leído una noticia que quiere decir mucho ó no dice nada.

La noticia es esta:

«El Sr. Castelar no irá este verano al extranjero.»

¿Por qué no irá? ¿Por qué no irá?



Se ha leído en el Congreso el dictámen de la comisión sobre guardería rural y forestal, que desempeñará la Guardia civil, aumentada al efecto hasta 20.000 hombres ó más, si la experiencia acreditara que este número era insuficiente.

Las Diputaciones provinciales podrán reclamar la fuerza necesaria para la guardería, y el gobierno la concederá, atendiendo con preferencia á donde sea más urgente.

Dicha fuerza se encargará de la custodia completa de los montes del Estado.

Las provincias satisfarán el exceso de coste por el aumento que en ellas tenga la Guardia civil, imponiendo recargos proporcionales en las contribuciones de inmuebles, cultivo y ganadería, industrial y de comercio, cuyo importe ingresará en las tesorerías del Estado hasta que, extendido á todo el reino el nuevo servicio, se incluya su importe en los presupuestos generales.

A la fuerza dedicada á la guardería no se la podrá emplear en ningún caso en otras atenciones.

Al encargarse del servicio de una provincia, cesarán todos los empleados públicos de guardería rural ó forestal, sean costeados por el Estado, por las provincias ó por los municipios.

El reglamento para este servicio se refundirá en el general para la Guardia civil.

Reproduzco todo esto, porque me parece interesante para las provincias.

Si en efecto se aumenta la Guardia civil y se consagra á la custodia de los campos, se habrá hecho algo verdaderamente útil para el país.



La mejor prueba es el servicio que la Guardia civil acaba de prestar á la provincia de Orense.

Dos guardias y dos vecinos honrados atacaron á una cuadrilla de criminales que tenia alarmada la comarca, y trabándose lucha acabaron con ellos.

Lo he dicho y lo repito... en España lo que más falta hace es mucha Guardia civil.



Empiezan á temer los partidarios del sufragio por la suerte de su ídolo.

Un periódico anuncia que dentro de muy pocos dias se presentará á las Cortes el proyecto de ley electoral, en el cual, segun sus noticias, se restablece el censo, aunque ignora en qué condiciones.

Lo que me estraña es que esto estrañe.

¿Pues no dijo el gobierno que aceptaba el sufragio porque no habia más remedio; pero contra su voluntad?

Lo que es en esto, nadie puede llamarse á engaño.



El Imparcial ha sido absuelto: lo celebro. *El Solfeo* y *La Tribuna* están en capilla cuando escribo estas líneas.

Pues señor, aunque soy barbilampiño, voy á poner mis barbas en remojo.

LA CUESTION SOCIAL

CONSULTAS GRATUITAS.

CONSULTA NÚM. 1.º

—Adelante, buen hombre.

—Poco á poco... aquí donde me ve Vd. tan derrotado, soy todo un caballero,

—No lo dudo.

—Y lo que es esa nobleza y dignidad nadie me echa la pata.

—Corriente, pero....

—Aunque estoy muy enfermo y según dicen Vd. puede curarme, si no me trata Vd. con más circunspeccion... tomo la puerta.

—Cálmese Vd. y perdone. Al contemplar su rostro demacrado y su traje formado de remiendos, le he tomado á Vd. por un infeliz.

—Ya se ve que lo soy.

—Cuenteme Vd. sus cuitas.

—Son largas de contar.

—Tome Vd. asiento.

—Gracias, y empiezo. Pues señor, yo estoy muy malito, no tengo hueso sano, me agovian los dolores, y aunque mudo á menudo de posturas, al poco rato me hallo peor que estaba. Nada me gusta, nada me satisface, censuro todo cuanto veo, encuentro en cada semejante un enemigo, en una palabra, amigo doctor, ni vivo, ni sosiego, ni espero más consuelo que la muerte.

—¿Tiene Vd. apetito?

—Voráz.

—¿Y come Vd.?

—A falta de otra cosa, vivo de roer huesos de mis ciudadanos.

—Poca sustancia sacará Vd.

—Ninguna...

—¿Hace Vd. ejercicio?

—El de la ardilla.

—¿Tiene Vd. profesion?

—Nací en un pueblo, fui labrador como mis padres; pero me cansé pronto y me metí á político, vine á Madrid á pretender y nadie me hizo caso. Entonces comencé á murmurar de los gobiernos y á colocarme al lado de las oposiciones; pero cuando las oposiciones se hacian gobiernos me dejaban en ayunas y me hice demagogo. Formaba parte de los corrillos de la Puerta del Sol, repetia los rumores más absurdos y propalaba las amenazas más siniestras. Al fin me dieron un empleo para taparme la boca y me encontré con la sorpresa de que para desempeñarlo era preciso saber leer y escribir, precisamente lo que me habia olvidado de aprender. Me dejaron cesante porque un periódico me denunció y me fui á la Bolsa á hacer negocios, gané, perdí, quebré, me hice contrabandista, conspiré, emigré, volví á España, y ya se ve, esta vida me ha puesto en el estado en que hoy me veo.

—¿Desde cuándo se siente Vd. indispuerto?

—Hace ya muchos años.

—¿Y ha consultado Vd. á alguien?

—A todo el mundo, hombres de ciencia y curanderos, especialistas y charlatanes.

—¿Y en dónde siente Vd. los dolores más fuertes?

—En el estómago, en el bolsillo del chaleco y en esa parte del individuo que se llama amor propio.

—Espíqueme Vd. cuándo suelen acometerle los accesos.

—Leo, por ejemplo, en un periódico, que á Fulano de Tal le dan un gran destino, y entonces me acomete el dolor de estómago. Devoraria al ministro que firma la credencial, al que la recibe y al país en masa. Poco despues pasa el dolor al bolsillo del chaleco y allí me escuece, más tarde se presenta en el amor propio y allí me martiriza. Lo mismo me sucede cuando oigo hablar de alguno que se ha hecho millonario, de los que tienen pingües rentas.

—¿Y qué siente Vd.?

—Envidia, una envidia que me abrasa. Se apodera de mi lengua una ira que se traduce en frases sarcásticas, en murmuraciones calumniosas, censuro al gobierno, grito contra los ricos, los llamo usurpadores, monopolizadores, echo pestes de todo el mundo, y si en aquel momento me proponen una infamia ó un crimen, los cometo. Necesito vengarme de la sociedad, saciar la ambicion que me domina, y si soy débil me uno con otro, aunque sea con mi mayor enemigo, para derribar al que me estorba, al que goza mientras yo sufro. Porque, amigo doctor, aqui donde Vd. me vé, no sé nada, carezco de valor para hacer algo de provecho, pero estoy lleno de necesidades, de apetitos, de deseos, y la lucha que sostiene mi espíritu produce en mí una fiebre continua. Conque ya sabe Vd. mi mal.... vivir así no puedo.... necesito curarme ó acabar de una vez, y esto último no lo consigo, porque como Vd. vé, tengo, en medio de todo, lo que se llama una buena naturaleza.

—En efecto, y si fuera Vd. tonto, que no lo es, podria proporcionarle, desde luego, consuelo, diciéndole que el mal que Vd. padece lo sufren muchos, casi todos los españoles. Está en la masa de la sangre y en el aire que se respira. Más ó ménos, bajo una ú otra forma, pocos son los que se libran del contagio.

—¿Pero no habrá remedio?

—¿Volveria Vd. al campo á trabajar la tierra?

—Eso nunca... ¡pues poca burla harian de mí en mi pueblo!

—¿No cambiaria Vd. esa remendada levita y ese sombrero apabullado por la blusa y la gorra de un obrero?

—¡Yo rebajarme hasta ese punto!

—Pues amigo, dos causas tiene el mal que Vd. padece: la vanidad y la pereza. Mientras no se destruyan, el mal subsistirá. Todos los síntomas de esa enfermedad terrible que yo defino la *cuestion social* se encuentran en Vd., formando todos ellos el tipo del *vago pernicioso*. Vd. es un miembro inútil y funesto en el cuerpo social, miembro podrido que hay que separar de él para que deje de inficionarlo.

—¿Qué dice Vd.?

—Que le voy á curar, mal que le pese.

—¿De qué modo?

—Dando á Vd. todo lo que necesita.

—¿Una fortuna, un empleo de brillo, una gran posicion, una influencia omnimoda?

—Todo eso y mucho más.

—¡Oh! ¡Sublime doctor!

—Espérese Vd. un poco... José... José...

—¿Á quién llama Vd.?

—Á mi criado.

—¿Qué desea el señorito?

—Que entre en seguida una pareja de guardias civiles.

—¿Una pareja?

—Sí.

—Pero ¿á qué fin?

—Es uno de mis más eficaces específicos... Casi puede decirse que la Guardia civil es el medicamento que empleo en mayor dosis para mi panacea. Ya están ahí los guardias... Á ver... aten ustedes codo con codo á este prójimo y llévenselo Vds. á la granja penitenciaria que tengo establecida donde Vds. saben.

—¿Pero eso en un castigo?

—No; un régimen higiénico... trabajará Vd. doce horas diarias, y como tiene Vd. capacidad y una naturaleza excelente, dentro de un par de años será Vd. un hombre útil nada más, sin apetitos ni deseos injustificados, ó llegará Vd. á hacerse rico supeditando al orden y al trabajo sus facultades.

—Pero esto es una iniquidad, lo que se hace conmigo es cometer un atropello. ¿Acaso no hay una ley que garantiza los derechos de los ciudadanos? ¿Son por ventura letra muerta los derechos individuales consignados en el Código

fundamental? ¿Puede haber libertad sin esos derechos? ¿Puede haber garantías sin esa libertad? ¿Puede haber....

—¡Hola! ¡hola! conque *vago*, *pernicioso* y *orador* por añadidura.... llévenle Vds. á la granja en seguida y que le pongan un bozal.... para que no muerda.

EL DOCTOR CLARIDADES.

EL ARTE DE PROGRESAR.

COPLAS DE GIEGO PARA QUE ABRAN LOS OJOS LOS QUE QUIERAN HACER FORTUNA Y PASAR POR HOMBRES ENTRE ALGUNOS QUE AHORA SE GASTAN.

Si quieres hacer fortuna,
yo sé de un medio sencillo
por el cual se encumbra un pillo
en los cuernos de la luna.

En trabajar no te afanes,
que de tí se reirán;
aquí todos comen pan
excepto los *ganapanes*.

Al que pague, con cinismo
sirve, manchando su enojo
con sangre ó vino, que es rojo
el color y da lo mismo.

¿Que es camino al Saladero
este oficio? Méenos mal;
allí encontrarás la *sal*
que sazona al reino entero.

Es cosa que á nadie humilla
y que á los buenos consuela,
¿Cómo, sin ir á la escuela
quieres saber la cartilla?

No oigas misa, y habla fiero
del *falso* Dios; no le ofendes
si una lamparilla enciendes
á un ministro *verdadero*.

Picando en materialismo
afirmarás que en rigor
aprecias en tu interior
ser hombre ó burro, lo mismo;

pero si tu alma contrista
simil tan prosaico y feo,
y un fantástico deseo
te impele, sé espiritista,

que los espíritus son
harto comunicativos,
y alumbran mucho á los vivos
los de Jamáica y Chinchon.

Anda por tu barrio en coche:
arma en él á sangre fria
un escándalo por dia,
un motin en cada noche.

y al vecino, bueno ó malo,
busca sin cesar el bulto;
á cada encuentro un insulto,
y á cada palabra un palo:

así cuando haya elecciones
tu apoyo á cualquiera ofreces,
y al cabo de una ó dos veces
tu candidatura impones.

Habla con facilidad
y con aire petulante,
repetiendo á cada instante:
honra, patria, libertad.

Si en Fornos quieres cubierto,
deja el cotidiano pote
y abre suscripcion ó escote
en gloria de cualquier muerto.

Ten distracciones muy raras;
ve sin camisa ó desnudo;
la cuestion es á menudo
meterse en la de once varas.

Viviendo y obrando así
serás hombre de provecho,
que esto mismo es lo que han hecho
muchos que ves por ahí.

LA CUESTION DEL DIA



—¿Este verano saldrán ustedes de Madrid?

—Pensábamos ir á las Vascongadas, pero como mi marido es un hombre de tantos fueros, se ha empeñado en que nos quedemos en casa; de modo que antes por los carlistas y ahora por...

—Nada más fácil que una transaccion: suprima Vd. los fueros de su marido.

—Cá, no señor: lo que quisiera es tenerlos como él.

CASCABELES.

Si es cierto lo que cuentan los periódicos, D. Carlos ha resuelto el modo de acabar con sus acreedores.

Hé aquí cómo va recogiendo el papel de su deuda: da una cruz, se hace pagar los derechos en bonos, y negocio hecho.

—¿Pues sabe Vd. lo que opino?

—¿Qué?

—Que lo que hace de ese modo es crucificar á los tenedores de su papel.

Magnífico discurso leyó el Sr. Nuñez de Arce en el solemne acto de su recepcion por la Academia Española.

Digo magnífico por el estilo, la erudicion, la valentía y la intencion de las frases.

Por lo demás, habiéndose propuesto demostrar que el fanatismo religioso y el sistema político de los últimos reinados de la casa de Austria fueron la causa de la decadencia y la ruina de la literatura nacional, habria mucho que hablar, antes de convenir con sus afirmaciones.

El fanatismo, como todas las exageraciones, hizo daño, en efecto; pero sin el espíritu religioso, créalo el nuevo

académico, España no tendria glorias artisticas y literarias.

Al fin parece que la Audiencia de Madrid tendrá una cárcel digna de la época en que vivimos.

El Congreso va á ocuparse inmediatamente de este asunto.

Lo único que deseo es que la nueva cárcel no sea suntuosa, porque si ofrece lujo y comodidades, y los alquileres de las casas aumentan en Madrid, habrá quien haga alguna fechoría para vivir gratis y bien.

Los disparos con arma sorda van haciéndose de moda.

¿Cuándo se estilará hacer un escarmiento con esos graciosos señoritos que no saben divertirse más que haciendo daño á todo el mundo?

Oyó hablar de Cuba libre
un aguador á su lado,
y dijo:—Yo nun la sueltu
aunque me peguen de palus.

Varios periódicos atacan al Banco Hipotecario porque presta cantidades al Tesoro con perjuicio de los agricultores.

¿Prestar al Tesoro! ¿Hay alguien que crea que un tesoro puede necesitar dinero?

No lo entiendo.

Hemos recibido el prospecto de un semanario ilustrado que bajo la direccion del Sr. D. Feliciano Herreros de Tejada, presidente que fué de la segunda seccion de la comision general española de la exposicion en Filadelfia y representante de España en Washington, y redactado por escritores altamente reputados, empezará á publicarse el 1.º del mes próximo con el titulo de la *Produccion nacional*.

Estas publicaciones son las que verdaderamente hacen falta, y por eso la recomendamos con gusto.

—¿Tomos á dos reales!

—¿A dos reales?

—Sí señor.

—No es posible.

—Vaya Vd. á la calle de la Colegiata, núm. 6, pregunte Vd. por el editor D. Eduardo Medina y que le enseñe á Vd. el milagro.

Con efecto, este inteligente editor, propagador de la bue-

na literatura, ha encontrado el modo de dar por tan poco dinero tomos de 200 páginas con mucha lectura.

El primero que ha publicado es una preciosa novela de Octavio Feuillet titulada un *Matrimonio aristocrático*.

—¡Ladrones! ¡ladrones!

Así gritaba uno de estos días desde un balcon de la calle de Fuencarral una pobre señora.

Acudieron los vecinos, una pareja, se alborotó la gente, y luego resultó que todo había sido aprension.

—¿Pero Vd. los ha visto? le preguntaban.

—¿Verlos? ¡Dios me libre! Me habría muerto de miedo.

—Pues entonces ¿por qué gritaba Vd.?

—Porque oí ruido, y desde que una vez intentaron robarme, siempre que oigo ruido pido socorro.

¡Están aviados sus vecinos!

Por lo que pueda aprovechar á la señora miedosa, le contaré que otra que como ella se moría de miedo, despues de haber notado que gritando ¡ladrones! no acudia nadie á favorecerla, dió ea gritar ¡fuego! ¡fuego! y el recurso era eficaz. Los vecinos eran los primeros en acudir á enterarse para ver si corrían peligro.

Se van á construir nuevos coches para las ambulancias de correos, con arreglo á los modelos más recientes.

¿Y no sería preferible que se organizase mejor el servicio con arreglo á la ley?

Se ha cometido un robo en el archivo de la direccion de Administracion militar.

El robo ha sido de papel.

Dos legajos nada ménos, para venderlos al peso, segun ha podido averiguarse.

Hé aquí unos tomadores que en vez de dinero para hacer papel, han buscado papel para hacer dinero.

No hemos olvidado que á este número debían acompañar 32 páginas de novela; pero se nos ocurre hacer una pregunta: ¿No preferirían los lectores un tomito de 96 páginas cada tres meses? De este modo lo recibirían plegado, cosido, con su cubierta, y si la novela les interesaba no tenían que poner á prueba su paciencia para leerla. Sometemos la idea á su aprobacion.

ESPECTÁCULOS.

La novedad de la semana es la zarzuela *Chorizos y polacos*, estrenada en el teatro del Príncipe Alfonso con gran éxito.

La letra es de Larra, la música de Barbieri, la fábula de un carácter y un gusto españoles netos.

El pueblo de Madrid, aficionado siempre á los espectáculos teatrales, encuentra en la nueva zarzuela una serie de interesantes cuadros de las costumbres de los cómicos y sus apasionados en el siglo anterior.

La accion se desarrolla con facilidad y soltura, abundan los episodios cómicos y los chistes; y todo este cuerpo sandunguero lo adorna y lo realza una música con un color y una vida y una gracia hasta allí.

Los actores no han querido ser ménos y echan el resto. Todo Madrid irá á ver *Chorizos y polacos*.



Mr. Price ha contratado al clown que goza de más reputacion en los circos de Europa.

Se llama Billy Hayden.

Entre tanto, los que hoy funcionan hacen destornillar de risa á los espectadores.



Se ha estrenado en el teatro de la Comedia una titulada la *Pompa de jabon*, que no ha tenido la fortuna de agradar á los señores.

Es un arreglo del francés, de escaso interés, y el público se mostró con él bastante severo.

Pero pronto se repondrá la empresa de este pequeño fracaso.

En cambio sigue gustando mucho el propósito *¡A San Isidro por hombre!* y ha vuelto á ponerse en escena la comedia *Despues de la boda*.

CHARADITAS

Prima y terciá son dos letras;
La tercera repetida
Se canta; prima y segunda
Se toma, masca, en saliva
Se paladea, se traga
Y al estómago se envía,
Pero no se come. Nadie
Habrá que me contradiga.
Debe tener prima y cuarta
El que sirve en la oficina.
Se muere sin más remedio
El que segunda con prima,
Y una tercera y segunda
Todo niño necesita.
La cuarta y segunda lleva
Por los mares mi barquilla,
Y finalmente, del todo
Hablan los evangelistas.

G. G.

Con prima y dos de terciá
Doy un todo á quien lo quiera.

VALENTIN,
el charadista de EL CASCABEL.

ANAGRAMA

PECA CELO MADRID.

Note de un personaje histórico español.

ROMPE-CABEZAS.

COSACO TRAE BERROS. ¿NACEN? MANDAN.

Componer un refran con las letras de las cinco palabras anteriores.

SOLUCIONES.

A la charadita.—TINO.

Al anagrama.—SAGUNTO.

Al rompe-cabezas. { 1.º EL QUE ESCUPE AL CIELO EN LA CARA LE CAE.
2.º NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS.

Han acertado la charada y el anagrama doña Josefa Rertran y Fabrú (y muchas gracias por lo del entusiasmo) doña Dolores G. y C., doña Angeles de Figueras, Nerey, D. Emilio Perelló, D. Juan de Soler y Alajarín, D. Vicente Mendiola, D. R. D. Perés, D. Albino Cuevas, D. Jacinto Ronda, Adunterodenteine y Yanaudie (es alemán ó

moro?) El Anesetil Oncano, D. Pablo Martínez, D. José Griño, D. Rafael Griño, D. Francisco Biosca, y Valentín.

El anagrama solo, doña Ascension de la P. de P., D. J. E., D. Juan Esteban, Facosvino Gisodes, D. José Llorens Pericás, D. J. Sola, el párvulo Angelín (que hace muy buenos versos), D. Francisco Ramos, D. Ramon Gourca, D. Rafael Corcuera, D. Eugenio Pradies, Hegoiri y Cascaciruelas.

El rompe-cabezas 1.º, D. Vicente Mendiola, Nerey, D. B. B. y F., el párvulo Angelín, un gomoso y D. Rafael Corcuera.
El rompe-cabezas 2.º, D. José Llorens y Pericás é Higoiri.

Recibo varias charadas, anagramas y rompe-cabezas de los aficionados: todos irán saliendo poco á poco, y gracias.

UNA NOTICIA. ¿Quién lo hubiera creído? Un nombramiento mio ha hecho la fortuna de un hombre. Lean ustedes la donosa carta que me remite Valentín:

«SR. CASCABEL: No doy á Vd. las gracias por su nombramiento de charadista de cámara, no señor. ¡Vaya una ganga!...

No había leído yo todavía el tal nombramiento, y ya estaba recibiendo multitud de enhorabuénas, cartas, peticiones, visitas, recomendaciones, comisiones y sofocones en fin, ni más ni ménos que si fuera diputado ministerial.

Me han visitado, como á Orovio, las clases pasivas; como á Salaverria, los tenedores; ¿de plata? no; de papel, y como á Toreno, que está muy gordo, los maestros de escuela, que tambien están muy flacos.

Los dos hombres de este siglo, Arderius y Garrido, me han mandado una bufa, retratada por supuesto, y una panacea para hacer que hablen los diputados ministeriales, que acierten los ministros que no lo entiendan y que se casen las feas y las viejas. Esto último me parece lo más fácil.

Varios dueños de fábricas de cerillas me han escrito pidiendo mi vera efigie para ponerla en las cajas.

A la puerta de esta su casa está un redactor del Eco fiel de la opinion ministerial, el cual quiere publicar á qué hora me acuesto, á cuál me levanto, cuándo como, cuándo bebo, que si voy á componer una charada, que si la estoy componiendo, que si ya la he compuesto, que si la pienso publicar, que si ya la he publicado, y que si ha llamado la atencion más que los presupuestos.

Comisiones de sastres, zapateros, camiseros, etc., pidenme tambien permiso para poner en sus tiendas eso de *sombrero ó camisero de cámara del charadista de EL CASCABEL*, porque dicen que así serán más comprados sus géneros, es decir, que serán mejores. Naturalmente.

Lhardy y Fornos quieren darme gratis varios banquetes para que se diga en los periódicos que han tenido el honor de que yo coma en sus fondas.

Romero Robledo me ha ofrecido uno de los distritos vacantes. Salaverria ha tenido otra idea feliz y va á presentar á las Cortes un proyecto de ley imponiéndome como contribucion cobrar un sueldo de unos 50.000 reales anuales.

Un aficionado á loterías y rifas piensa, ahora que hay pocas, pedir autorizacion para celebrar una diaria, cuyos productos se han de destinar á erigirme un monumento.

El empresario de Apolo quiere presentarme en dicho teatro como notabilidad.

Me han dicho que ayer en los toros gritaban algunos: ¡que lo mate el charadista de EL CASCABEL!!!

D. Carlos me ha ofrecido para la próxima guerra primero un generalato y luego *dimpues* un obispado.

Los republicanos me han prometido hacerme ministro. Los petroleros, concederme privilegio único y exclusivo para la fabricacion de petróleo, cuando ellos manden; y haré negocio.

Mi futura suegra por poco se muere ¡lo hubiera sentido! de orgullo y satisfaccion, al saber mi nombramiento.

Y yo le pregunto á Vd.: ¿Usted tiene cámara oscura, cámara clara, camarilla, camarote, cámara de diputados, alta cámara, baja cámara, en fin, ¿qué cámara es la de Vd., camará?—Suyo, VALENTIN.»

Respuesta: Lo que yo tengo es re-cámara.

Pero para que vean ustedes lo que es el mundo... Se hace uno hombre de pró y sus conciudadanos se lo comen de envidia.

Otro de los mejores descifradores me escribe lo siguiente:

«¡Conque al inclito Valentín le nombra EL CASCABEL su charadista de cámara! Si va, pues, repartiendo muchos destinos, no van á ser bastante las cuatro planas del festivo periódico á contener los nombres de los que, por medio de t n inocente pasatiempo, aspiren á nuevos nombramientos. Y conste de paso, que yo no me he metido á descifrador por si alcanzo algo algun dia. La aficion tan solo...—Su afectisimo, etc.»

A este paso voy á tener que emplear el dia oyendo á los pretendientes y no voy á poder hacer EL CASCABEL.

¡Si siquiera tuviera 6.000 duros al año de sueldo!

MADRID.—1876.

IMPRESA DE MANUEL G. HERNANDEZ.
San Miguel, 23, bajo.

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

EL CASCABEL se ha metido á editor, y por creerla de interés, la primera obra que va á publicar por entregas y con láminas, como los editores de verdad, se titula:

DETRÁS DE LAS TRINCHERAS

PÁGINAS ÍNTIMAS

DE LA GUERRA Y LA PAZ

El autor de este libro es el conocido escritor don Julio Nombela, que se propone contar con todos sus detalles cuanto ha pasado en el campo carlista, es decir, *Detrás de las Trincheras*.

El estilo descriptivo, las anécdotas, los episodios, los misterios que revela, los retratos que traza, y el espíritu de recta imparcialidad que constituyen el libro que anunciamos, nos ha movido á publicarle.

Hemos enviado la primera entrega á todos los señores suscritores del CASCABEL, para que si les gusta nos favorezcan ayudándonos con su suscripcion, y de este modo fundaremos una casa editorial en toda regla.

Puede hacerse la suscripcion tambien en casa de todos los correspondientes de la empresa, que ya se cuidarán de anunciar que lo son, por la cuenta que les tiene, ó enviando el importe de cinco ó más cuadernos al Administrador del CASCABEL, calle de Jorge Juan, 5, 3.º—Madrid.

BASES DE LA PUBLICACION

Esta obra se repartirá semanalmente por cuader-

nos de 56 páginas. Cada cuaderno llevará una lámina como ampliacion del texto. Estas láminas serán retratos, episodios, vistas notables, etc., etc.

El cuaderno, con su correspondiente cubierta de color, costará en toda España dos reales.

La obra no tendrá más de 20 cuadernos, que formarán dos tomos, con 20 láminas y la portada.

En Ultramar y Filipinas el precio de cada cuaderno será de cuatro reales; en el extranjero un franco.

La obra quedará terminada en veinte semanas.

En Zaragoza es nuestro único representante don Francisco Pardiña Cervero, calle del Coso, núm. 98.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

LA PASTELERÍA AL ALCANCE DE LAS FAMILIAS EL PASTELERO MODERNO

Novísimo manual de pastelería

El más completo de los publicados hasta el día. Comprende las fórmulas más usuales para la confeccion de toda clase de pastelería, tanto francesa como italiana, española, inglesa y alemana, y el modo de cocer los pasteles sin horno. Libro de suma utilidad para pasteleros y familias, escrito por una notabilidad en el arte. Mil fórmulas para pasteles y 400 grabados. Un tomo en 8.º mayor, 12 rs.

BIBLIOTECA AZUL.—Se ha publicado el tomo segundo:

LOS MÁRTIRES DEL AMOR

Se vende á 8 rs. en casa del editor D. Teodoro

Sanchiz, plaza de Matute, 2, á donde pueden hacerse pedidos de provincias, librando 10 rs. En el mismo punto se venden *Las Llaves*, la novela *El Escabel de la fortuna* y demás obras de Guerrero.

Los suscritores de EL CASCABEL pueden obtener *Las Llaves* por 8 rs. en Madrid, en vez de 10, y por 10 en provincias en vez de 12. Los pedidos á la administracion de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid.

OBRA

DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Moral infantil.—Páginas en verso, dedicadas á la instruccion de la niñez.—Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con numerosos grabados. Su precio 8 rs.

Novísimo diccionario festivo, escrito en verso, con la colaboracion del malogrado poeta don Rafael Tejada y Alonso Martínez. Segunda edicion, notablemente corregida y aumentada.—Un folleto en 8.º Precio, 6 rs.

Viaje critico alrededor de la Puerta del Sol.—Quedan poquissimos ejemplares.—Un tomo en 8.º Precio, 6 rs.

Bocetos y borrones políticos y literarios.—Un tomo en 8.º Precio, 4 rs.

Cartas á un niño sobre la economia política.—De este opúsculo, adquirido por el gobierno, diputaciones provinciales, bibliotecas y otras corporaciones, quedan muy pocos ejemplares. Su precio 4 rs.

Los suscritores de *El Cascabel* pueden obtener estas obras por un real ménos de su precio, pidiéndolos al Administrador, Jorge Juan, 5, Madrid.

DOLOS ANTIGASTRÁLGICOS CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan al rededor la firma y rúbrica del autor.

Se expenden en Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud, y en varias otras oficinas y poblaciones de España.

Caja, 24 rs.—Depósito central en la corte, Atocha, núm. 18, tercero interior del centro.
De seis cajas en adelante, descuento de importancia.

MONLEON NO TIENE RIVAL PARA FABRICAR chocolates. Está demostrado que los mejores que se comen en Madrid son los suyos.—Fábrica y despacho: Jacometrezo, 36 y 38.

MUEBLES Y UTENSILIOS DE COCINA, ROPEROS de pino, camillas, mundos, baulés, sillas de Victoria. El mejor surtido, el que puede adquirirse con más economia y confianza, es el que se halla en el acreditado almacén de Juan Menendez, calle de Hortaleza, número 55, tienda.

IMPORTANTE.

De los esquisitos chocolates de provincias y legítimas mantecadas de Astorga, continúan llegando remesas á su único depósito,

FUENCARRAL, 10.